

CAPÍTULO
16

Pasteles y pimienta

Luego de esa reunión del miércoles, e incluso desde un tiempo antes, las cosas entre hombres y mujeres iban tomando otro color. Entre nosotras, las charlas «para entender a los chicos» eran cada vez más frecuentes. Pero una que me llamó la atención fue la que tuve con Marisa. Estábamos Mariana y yo tratando de obtener, de una manera «civilizada», algo de información.

–¿Qué pasó? Dime, me muero por saber.

–Estuvieron hablando largo rato, ¿en qué quedaron?

–En nada.

¡Nada! Eso no tenía sentido. Marcelo le gustaba. Las últimas semanas no había otra cosa en su charla: “que Marcelo hace esto, que Marcelo hace lo otro”. Ahora, luego de haber estado hablando más de dos horas en el cumpleaños de Jorgelina, nos dice que nada.

–... explica eso de que no quedaron en nada.

–Simple, Alicia, *no quedamos en nada*. Él se paró delante de mí nerviosísimo y estuvo hablando tontería y media un rato largo. Yo lo miraba de costado esperando a ver cuándo se decidía... Saben, estaba nervioso... ¡yo lo ponía nervioso!

–Pero se decidió o no, mujer –ya las largas me ponían nerviosa.

–Más o menos... quiero decir, no. Esperen. Lo que pasa es que... fue muy raro... verlo ahí, tartamudeando algo de la escuela que ni al caso venía. Entonces me pregunté qué había visto en ese tipo que una hora antes «moría» por él. Así que le dije que me esperara un rato... y no regresé.

–Pero... oye, no entiendo... Tú sabías que está muerto por ti, eso te lo dijo Pepe. Él sabía que tú le gustabas, porque Pepe también se lo dijo a él. Estaba enfrente de ti y no... ¡No lo entiendo!

Mariana estaba desconcertada. Pero lo más gracioso fue que Jorgelina también estaba perdida.

–Yo tampoco entiendo, chicas. Lo que pasa es que lo vi tan torpe... no sé, pero déjenlo ahí. Lo que sé es que él todavía tiene ganas de salir conmigo, así que no me molestará que se quede dando algunas vueltas.

En mi cabeza empezaron a dar vueltas varios pensamientos: “Un momento. ¿Quién quiere salir con quién y por qué? No entiendo: hace dos

días desfallecías por el fulano, se te cortaba la respiración cuando lo veías y peor si te pedía algo en el salón, te ponías roja como un tomate. Y ahora...”

Por el momento no traté de entender más a Jorgelina... porque me di cuenta que a mí también me había pasado. La pregunta de fondo que me surgió fue: **¿por qué se da este estado casi de desmayo cada vez que se te acerca un chico que te gusta?** Lo primero que pensé fue preguntarle a ellas, pero evidentemente no podían ayudarme, porque casualmente ellas me preguntaban a mí. Me mordí la lengua, le dije a Jorgelina que no la entendía y mejor cambié de tema. Pero no me podía quedar así.

–Una o dos de azúcar.

–Ponle dos... Así. Ahora lo batimos a punto nieve y listo para poner la cobertura. Este va a ser un pastel excelente ¿Para quién es, eh?

–Para nadie en particular.

–De qué quieres hablar, niña.

–¡Mamá! No hago pasteles cada vez que quiero hablar... pero ahora que lo mencionas y mientras termina de cocinarse, sí tengo unas dudas que «tal vez» puedas resolverme. ¿Qué pasa cuando un chico que te gusta se te acerca?

–¿Qué pregunta! ¿Acaso no lo sabes?

–No... digo, sí lo sé. Me refiero a por qué cuando el chico se te acerca te sientes una completa tonta, te late el corazón a mil por hora, te acaloras y la cara se sonroja. Haces cosas para estar cerca, pero al mismo tiempo te da miedo...

–Atracción. Te sientes «embruja»... **la atracción es parte de la pimienta de la vida.** Quieres que hablemos de la atracción que sientes ahora por los chicos y que antes no sentías tanto.

Mi silencio habló por mí.

–Hombres y mujeres somos distintos pero estamos hechos los unos para los otros, interna y externamente. Hasta hace un tiempo a ti esto no te importaba mucho... te habrás dado cuenta incluso que antes era un «crimen» que un chico se metiera en las reuniones de mujeres. Me acuerdo que en las fiestas de cumpleaños tenías casi que obligarlos a que estuviesen juntos al menos un rato. **Pero ahora que has crecido y toda tu persona se encamina a ser adulta, «descubres» que «los chicos» existen, y no como un decorado: están ahí, son raros y te atraen.** Queremos



estar cerca, aunque sea corriéndonos o para gritarnos: queremos estar cerca. Esto es lo más lógico y natural.

La forma de hablar de mi madre me causó risa, pero sí, graficaba muy bien algunas situaciones. Me sentí en confianza para seguir preguntando.

–¿Por qué nos altera tanto que estén cerca?

–Tus hormonas están trabajando para que puedas tener un cuerpo y una mente totalmente de mujer. Entre las cosas que hace una mujer en su vida una de las más importantes (y lindas) es casarse y tener hijos. El cuerpo se pone en movimiento para prepararte para ese momento. Y resulta, como también sabes, que para tener hijos hay que tener un marido. Pero para que un hombre pase de ser un «X» a ser «tu marido» existe todo un proceso que tiene pasos que poco a poco abarcan más de tu persona. Ahora piensa ¿qué es lo más externo que tienes?

–¿Mi cuerpo?

–¿Y qué es lo primero que ve alguien cuando te aproximas?

–Mi linda cara... está bien: mi cuerpo.

–A partir de ahí el otro siente deseos de conocerte, siente que quiere estar contigo y tú sientes ganas de estar con él. **Ésta es la atracción.** Nace de una mirada, de oír la voz o cosas muy simples y superficiales. En una palabra: **nace del cuerpo.** Por lo tanto, se queda en el cuerpo, o por decirlo de alguna manera, afecta «el cuerpo». Las hormonas se te revuelven porque detectan que hay un «ser del otro sexo». Si el otro llega a darte la mano, mirarte o hablarte, entonces tu cuerpo sentirá una fuerte emoción. El detalle está en que te afecta a ti, en toda tu persona, porque no puedes aislar el cuerpo.

–¿Es el inicio del amor?

–Eh... mira, me parece que sí: creo que dos personas que llegan a casarse algún día sintieron esta primera atracción. Pero no creo que llegue a ser amor. Creo que existe la atracción desde la primera vez, pero no el «amor a primera vista».

–¿Pero a ti te pasó algo de eso con mi papá?

–Más o menos. Tu papá me atrajo. Si no hubiera sido así tú no estarías aquí. Recuerdo la primera vez que lo vi... fue el único en la fila de inscripciones que se agachó a ayudarme con mis papeles cuando se me cayeron. Me dejó fría: sus ojos, su voz, su actitud y caballerosidad. ¡Eso fue atracción! Pero quería tener cuidado, así que no me dejé llevar por esa primera impresión.

–¿Por qué? ...si te gustaba...

–Experiencia, hija –mi madre puso cara un poco melancólica–. Esto nunca te lo he contado porque fue hace mucho y hasta ahora no fue necesario. Ya había tenido una mala experiencia con respecto a la

atracción. Hubo un chico antes que tu papá que me atrajo. Al principio era un amigo encantador. Claro que todas las chicas del barrio «morían» por él. Era guapo y atento. Sabía cómo tratar a una mujer. Me sentí muy atraída. Conversábamos largas horas, hasta que me invitó a salir. Él me gustaba y me ilusioné, pero había un detalle... tenía novia pero no me lo dijo. No fue sincero conmigo. Me sentí decepcionada. Yo le gustaba y él a mí, pero nada más. No le interesaba como persona, sólo mi cuerpo.

Lo que me contaba mi madre era cercano.

–Por eso cuando apareció tu padre me fui con más cuidado. No me quería equivocar una vez más. Seguía viéndolo y en lugar de perderse la atracción crecía. Pero de una manera distinta, incluso distinta respecto al otro chico. Después, cuando lo conocí mejor todo cambió.

–¿Qué, ya no te atraía? –dije sonriendo.

–No. Me seguía gustando como antes, pero entonces podía captar cosas más importantes que nos iban uniendo más y más. La atracción había sido muy buena para hacer que nos acercáramos pero tenía que dar paso a otras experiencias. Era necesario que nos mostráramos como somos el uno frente al otro para llegar a amarnos como nos amamos ahora. **Si me hubiese dejado llevar sólo por la primera atracción creo que no estaría casada con el maravilloso hombre que es tu padre...**

–¿Entonces cuál es la diferencia con el amor?

–**El amor es profundo y abarca todo. La atracción es superficial, abarca sólo a una parte de la persona.** Es intensa pero no profunda. Además, mi experiencia me dice que puede ser un sentimiento egoísta. Hay una gran diferencia entre decir “Tú me gustas **a mí**” a “Yo te amo **a ti**”.

Aunque parezca mentira mi madre dio un suspiro.

–¡Oye, el pastel... corre, trae ese trapo...!

El presente de la cocina nos sacó de cualquier reflexión. Pero al menos sabía algo más. Mis papás son buenos amigos, por lo tanto creo que lo que entorpece una buena amistad entre el hombre y la mujer es no entender que la atracción existe pero sirve para ir más alto. Si te dejas llevar por la atracción entonces sí puede que te quedes sin verdadera amistad. Definitivamente en la cocina no sólo se hacen buenos pasteles.

El amor es profundo y abarca todo.
La atracción es superficial, abarca sólo a una parte de la persona.